

Octavio Paz y su relación con los escritores latinoamericanos ganadores del Premio Nobel de Literatura.

Osbaldo Amauri Gallegos
Universidad de Toulouse

Cuando se habla de Octavio Paz, es imposible olvidar que es el único escritor mexicano ganador del Premio Nobel de Literatura. Paz fue un gran poeta, crítico y ensayista; un hombre de ideas, polifacético, diplomático e incluso embajador mexicano ante la India de 1962 a 1968. Entre sus libros destacan: *El laberinto de la soledad* (1950), *El arco y la lira* (1956), *Libertad bajo palabra* (1960), *Blanco* (1966), *El ogro filantrópico* (1979), *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* (1982).

El escritor mexicano es recordado por haber renunciado a su puesto de embajador en 1968, como respuesta por la matanza de Tlatelolco, lo cual es señalado por Arriola en *La filosofía política en el pensamiento de Octavio Paz*: "Cuando Octavio Paz, aun embajador ante la India se enteró de los lamentables sucesos de Tlatelolco, decidió renunciar días después al cargo que ejercía desde hacía seis años." (Arriola, 2008: 81). Tampoco se olvida que renunció en 1976 a la revista *Plural* después del golpe a *Excélsior*, como lo señala Elena Poniatowska en *Las palabras del árbol*: "En 1976 Julio Scherer es destituido de la dirección de *Excélsior*. En un acto de solidaridad, tú (Paz) y el comité editorial de *Plural* abandonan la revista en el número 58." (Poniatowska, 1998: 146).

En 2014 se celebran los cien años del nacimiento de Octavio Paz y el año de la muerte de Gabriel García Márquez. Entre ellos existieron algunas diferencias debido a sus posturas políticas: el poeta mexicano fue uno de los críticos del marxismo-socialismo y de la Revolución cubana, mientras que el novelista colombiano fue uno de los defensores del socialismo y amigo cercano de Fidel Castro.

Octavio Paz fue un pensador liberal, como él mismo se definió, y un hombre comprometido con su tiempo. Por tal razón, resulta interesante conocer cual fue la relación que tuvo con los otros escritores latinoamericanos ganadores del Premio Nobel de Literatura. Resulta difícil en un ensayo tan corto hablar de todos los encuentros entre Paz, Neruda, García Márquez y Vargas Llosa, por lo que sólo se mencionan algunos encuentros relevantes.

RELACIÓN CON PABLO NERUDA

Octavio Paz explica su amistad con Pablo Neruda en una entrevista con Alfred Macadam, que apareció en el libro *Latin American writers at work. The Paris review* editado por George Plimpton en el 2003. Ante la pregunta de Macadam sobre cuál fue su relación con Neruda, Paz contesta:

“Como lo dije antes, la poesía de Neruda fue una revelación para mí cuando comencé a leer poesía moderna en los treintas. Cuando publiqué mi primer libro, le envié una copia a Neruda. Él nunca me contestó, sin embargo, él me invitó al congreso en España. Cuando llegué a Paris en 1937, no conocía a nadie. Pero cuando iba saliendo del tren un hombre alto corrió hacia mí gritando ‘Octavio Paz, Octavio Paz’. Era Neruda. Y luego dijo: ‘¡Oh eres muy joven!’ y me abrazó. Él me consiguió un hotel, y nos convertimos en grandes amigos. Él fue uno de los primeros en hacer caso de mi poesía y leerla comprensivamente”. (Plimpton, 2003: 87).¹

Este encuentro con Neruda también es recordado por Elena Garro, porque ella estuvo en ese viaje, debido a que era la esposa de Octavio Paz. Elena Garro publicó *Memorias de España 1937* en el que narra ese viaje a España en 1937 con motivo del Congreso de intelectuales antifascistas. En ese libro Neruda es mencionado un par de veces, aunque los recuerdos de Elena Garro difieren de los de Octavio Paz:

“Esa misma noche, después de los discursos y la cena, Pablo Neruda nos llevó a un hotelito lleno de chinches. Pasamos la noche sentados en dos sillas y amanecimos muy deprimidos. ‘¡Eres una burguesa, debes endurecerte!’ opino Paz. Yo había leído Veinte poemas de amor y una canción desesperada y esa noche comprobé su parecido con los tangos de Gardel”. (Garro, 2011: 26).

Como dijo García Márquez en *Vivir para contarla*: “la vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”, porque Pablo Neruda también recuerda ese primer encuentro, por supuesto, lo cuenta de forma distinta y, lo incluye en su libro *Confieso que he vivido. Memorias*: “Entre noruegos, italianos, argentinos, llegó de México el poeta Octavio Paz, después de mil aventuras de viaje. En cierto modo me sentía orgulloso de haberlo traído. Había publicado un solo libro que yo había recibido hace dos meses y que me pareció contener un germen verdadero. Entonces nadie lo conocía.” (Neruda, 1983: 183).

Ese primer encuentro fue visto desde diferentes perspectivas y ahí comenzó una amistad, que tiempo después se convirtió en un problema. Alfred Macadam preguntó qué salió mal y Octavio Paz contestó que “Neruda se volvió más y más estalinista, mientras que yo estaba cada vez menos encantado con Stalin. Al final, peleamos, casi físicamente, y dejamos de hablarnos. Él escribió algunas cosas terribles sobre mí, incluido un desagradable poema. Yo escribí algunas cosas desagradables sobre él. Y eso fue todo.” (Plimpton, 2003: 87).

Algunos de esos comentarios que emitió Paz, se pueden encontrar en su ensayo llamado “La letra y el cetro” publicado por primera vez en *Plural* 13, octubre de 1972; ensayo que después apareció en su libro *El ogro filantrópico* publicado en 1979: “La historia de la literatura moderna, desde los románticos alemanes e ingleses hasta nuestros días, es la historia de una larga pasión desdichada por la política (...) deshonró a Neruda y Aragón, ha puesto en ridículo a Sartre” (Paz, 1979: 302).

Fernando Vizcaíno escribió *Biografía política de Octavio Paz o la razón ardiente* donde realiza un excelente análisis de la relación con la política de Octavio Paz. Este libro divide la biografía política de Octavio Paz en tres etapas, en la primera etapa llamada “Juventud y revolución” es cuando surge la amistad con Pablo Neruda que después se convirtió en enemistad. Paz y Neruda sufrieron algunos desencuentros en 1938 y 1941. Un año después de conocerse, casi existe una pelea entre los poetas, como lo señala Vizcaíno: “La amistad se llenó de recelo. A causa de ello Paz y Neruda estuvieron a punto de llegar a los golpes cuando en una cena Neruda se deshizo en insultos contra Paz y los autores de Laurel.” (Vizcaíno, 1993: 74). Sin embargo, el mayor problema entre Paz y Neruda surgió en 1943:

“En esa ocasión [agosto de 1943], en un largo discurso que fue muy elogiado por los asistentes, Neruda dijo que la poesía en México carecía de moral cívica. Con ese motivo Paz y José Luis Martínez escribieron dos textos críticos publicados en Letras de México y difundidos por el pintor César Moro en Lima y Santiago de Chile. En medio del raudal de elogios, las voces de los dos poetas sonaron a desacralización. ‘Su literatura, escribió Paz, está contaminada por la política, su política por la literatura y su crítica es con frecuencia mera complicidad amistosa y, así, muchas veces no se sabe si habla el funcionario o el poeta, el amigo o el político’.” (Vizcaíno, 1993: 74).

Alfred Macadam pregunta si hubo reconciliación y Paz contesta que durante veinte años no se hablaron y algunas veces estuvieron al mismo tiempo en el mismo lugar. Hasta que se encontraron en Londres en un festival de poesía y ambos se habían casado otra vez:

“Yo estaba con Marie-José, mi esposa, cuando conocimos a Matilde Urrutia, su esposa. Ella dijo ‘Si no me equivoco, tú eres Octavio Paz’. A lo que respondí, ‘Sí, y tú eres Matilde’. Después ella dijo ‘¿quieres ver a Pablo? Creo que le gustaría mucho

verte de nuevo'. Fuimos a la habitación de Pablo, donde estaba siendo entrevistado por un periodista, tan pronto como el periodista se fue, Pablo dijo 'Mi hijo' y me abrazó. La expresión es muy chilena -'mijito'- y lo dijo con emoción. Yo estaba muy conmovido, casi llorando. Hablamos brevemente porque él se encontraba en su camino de regreso a Chile. Me envió un libro y yo le envié otro. Y luego, pocos años después, él murió. Fue triste, pero fue una de las mejores cosas que me han pasado -la posibilidad de ser amigos otra vez, de un hombre que yo quería y admiraba mucho". (Plimpton, 2003: 87-88).

RELACIÓN CON GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

En el caso de la relación de Octavio Paz con Gabriel García Márquez no se puede encontrar como surge su amistad, si es que la hubo. Lo que sí se puede decir es que los dos coincidieron en la revista *Libre* y tuvieron su primer desacuerdo. En 1970 se reunieron varios intelectuales para fundar la revista *Libre* en París (que sólo tendría 4 números), la cual resultaría polémica por el contexto del caso Padilla. Esteban y Gallego en *De Gabo a Mario* señalan el contexto en que surge la revista:

"Los animaba el deseo de formular la exigencia revolucionaria, pero en un tono crítico, para mejorar lo que ellos pensaban que se estaba torciendo, y reforzar la posición de los intelectuales. En el consejo editorial había personas tremendamente vinculadas con Cuba durante los sesenta, pero que en los comienzos de los setenta habían levantado alguna voz crítica por los abusos contra la libertad de los intelectuales en Cuba: Ariel Dorfman, Mario Vargas Llosa, José Donoso, Octavio Paz, Jorge Edwards, Severo Sarduy, Claribel Alegría, Teodoro Petkoff, Ángel Rama, Juan Gelman, Enrique Lihn, etc. El problema grave fue que, al comenzar su andadura, ocurrió el caso Padilla, y Libre sacó un dossier con bastantes documentos al respecto, y en el número siguiente, un gran debate sobre 'libertad y socialismo'". (Esteban y Gallego, 2009: 144).

A pesar de que García Márquez no participó en el consejo editorial, fue el primero en proponer a su amigo Plinio Apuleyo como coordinador y todos estuvieron de acuerdo, con excepción de Octavio Paz. Además, García Márquez se reunió con Plinio Apuleyo, Cortázar y Vargas Llosa en Barcelona en febrero de 1971, para determinar las orientaciones de la revista. (Cf. Esteban y Gallego, 2009: 144-146). De esta forma, surgió el primer desencuentro entre Paz y García Márquez.

Después del caso Padilla en 1971, que se podría resumir en el arresto del escritor cubano Heberto Padilla por sus críticas a la Revolución cubana y el desacuerdo por parte de la comunidad intelectual latinoamericana e internacional, expresado por medio de dos cartas dirigidas a Fidel Castro, se llegó a una ruptura en la buena relación entre la Revolución cubana y la mayoría de los escritores-intelectuales latinoamericanos, como lo señala Claudia Gilman en *Entre la pluma y el fusil* (Cf. Gilman, 2003: 251).

Julio Roldán en *Vargas Llosa. Entre el mito y la realidad. Posibilidades y límites de un escritor latinoamericano comprometido* indica que los acontecimientos de la invasión de Praga en 1968 y el caso Padilla en 1971, marcaron las actitudes de los escritores cercanos a la Revolución Cubana:

“Ante estos dos hechos, entre los más famosos (a nivel de los novelistas) se experimentaron tres actitudes bastante marcadas, por ejemplo García Márquez, Carpentier y Cortázar, conociendo y reconociendo los errores, creían que los logros son mayores y nunca dejaron de apoyar la revolución; otros como Fuentes o Donoso mantuvieron un perfil bajo y una prudente distancia, y unos terceros, como Cabrera Infante y Vargas Llosa, en un proceso largo, lento, pero seguro, terminaron en el otro extremo, incluso el último de los nombrados, sosteniendo una campaña permanente en contra de Cuba, como se puede ver en otra parte de este trabajo”.

(Roldán, 2012: 105).

Octavio Paz no es mencionado dentro de estas tres tendencias, no sólo porque no fue novelista, sino porque el escritor mexicano no fue figura cercana a la Revolución cubana; quizá porque en esos años vivía en la India donde fue el embajador mexicano de 1962 a 1968. Sin embargo, después del caso Padilla, Octavio Paz se convirtió en uno de los críticos de la Revolución Cubana, mientras que Gabriel García Márquez se volvió uno de los defensores de la isla caribeña debido a su amistad con Fidel Castro, lo que puede confirmarse en el libro *Gabo y Fidel. El paisaje de una amistad* de Ángel Esteban y Stéphanie Panichelli.

La última discusión entre Octavio Paz y García Márquez se dio en 1990, cuando Octavio Paz organizó en la Ciudad de México el encuentro “El siglo XX: la experiencia de la libertad” al que se invitaron a diferentes escritores-intelectuales latinoamericanos y europeos. La idea del evento era hablar sobre Europa del Este con motivo de la caída del muro de Berlín el año anterior y la derrota que representaba para el comunismo-socialismo. Quizá, debido a que se trataba de un encuentro para criticar a los intelectuales de izquierda, es que García Márquez y Fuentes decidieron no asistir, lo cual desató el enojo de Octavio Paz:

“El encuentro El siglo XX: la experiencia de la libertad, que se ha celebrado en México, ha finalizado con fuertes críticas por la ausencia de escritores como Gabriel García Márquez o Carlos Fuentes. El poeta y ensayista mexicano Octavio Paz, que ha dirigido las jornadas, calificó a los dos escritores de apologistas de tiranos y añadió: ‘Hay que aprender a decir y a escuchar la verdad: hay que criticar tanto el estalinismo de Neruda como el castrismo de García Márquez’”.

http://elpais.com/diario/1990/08/31/cultura/652053604_850215.html

RELACIÓN CON MARIO VARGAS LLOSA

En el caso de Vargas Llosa, también fue una persona apreciada por Octavio Paz, como lo fue Neruda. Después del caso Padilla Octavio Paz y Vargas Llosa se volvieron dos figuras críticas de la

Revolución Cubana, lo cual los acercó ideológicamente en algunos aspectos. Esta cercanía se puede observar en el hecho de que el capítulo IV llamado “La letra y el cetro” de *El ogro filantrópico* de Octavio Paz, publicado en 1979, está dedicado a Mario Vargas Llosa. El ensayo que inicia este capítulo también se llama “La letra y el cetro” y trata sobre la relación de los intelectuales y la política, señalando que con la modernidad la política se convierte en el dominio de todos, además, aclara: “No todos los intelectuales son escritores pero todos (o casi todos) los escritores son intelectuales.” (Paz, 1979: 301).

Como se señaló en párrafos anteriores, tanto Paz como Vargas Llosa fueron parte de los fundadores de la revista *Libre* en París y ambos fueron parte del consejo editorial. La posición crítica de la revista *Libre* ante Cuba, se vio reforzada debido a que antes de que saliera el primer número surgió el caso Padilla en 1971, y *Libre* sacó bastantes documentos relacionados con el tema.

Por otro lado, Ricardo Cano Gaviria realizó algunas entrevistas a Vargas Llosa en 1971, aunque fueron publicadas hasta 1972 en *El buitro y el ave fénix: conversaciones con Mario Vargas Llosa*. Estas entrevistas resultan interesantes porque se realizan algunos meses después del caso Padilla y se tocan algunos temas relacionados; además, Llosa habla sobre Octavio Paz. Cano Gaviria le señala que en América Latina hay varios novelistas que son muy buenos críticos, y Llosa responde:

“Ése no es un fenómeno latinoamericano: ha sucedido en la literatura inglesa, en la francesa, en la norteamericana... Qué mejor crítico, en su momento, que Eliot, más lúcido, más estimulante. En América Latina es el caso de Octavio Paz. Probablemente es el crítico más lúcido, y también el más arbitrario, no sólo en América Latina sino en lengua española. Nadie ha escrito libros tan agudos de crítica como los de Paz en los últimos años: él es fundamentalmente un creador. A este respecto, me parece importante tener en cuenta lo que el mismo Eliot llamó el

crítico practicante: el crítico que no sólo ejerce la crítica sino también la creación propiamente dicha. El crítico practicante de ninguna manera puede aspirar a la objetividad, a la que sí debería aspirar el crítico-crítico". (Cano, 1972: 22-23).

La discusión entre Octavio Paz y Mario Vargas Llosa se dio también en 1990, durante el ya citado encuentro "El siglo XX: la experiencia de la libertad" organizado por Octavio Paz. Vargas Llosa aceptó participar, pero nadie imaginaba el discurso crítico que emitiría, sobre todo porque la idea del evento era hablar sobre Europa del Este. Vargas Llosa afirmó en ese encuentro que México es la dictadura perfecta, como puede leerse en un artículo aparecido en *El País* el 1 de septiembre de 1990: "México es la dictadura perfecta. La dictadura perfecta no es el comunismo. No es la URSS. No es Fidel Castro. La dictadura perfecta es México (...) Tiene las características de la dictadura: la permanencia, no de un hombre, pero sí de un partido. Y de un partido que es inamovible". Cuando llegó su oportunidad, Paz dijo que era necesario aclarar ciertas cosas, ya que "como escritor e intelectual prefiero la precisión (...) lo de México no es dictadura, es un sistema hegemónico de dominación, donde no han existido dictaduras militares. Hemos padecido la dominación hegemónica de un partido. Esta es una distinción fundamental y esencial". Después, Paz habló de las cosas positivas que el PRI ha realizado.

http://elpais.com/diario/1990/09/01/cultura/652140001_850215.html

Esta defensa que hace Octavio Paz del PRI, como lo señala Xavier Rodríguez Ledesma en su libro *El pensamiento político de Octavio Paz: las trampas de la ideología*, contradice su pensamiento político de los años setenta:

"La virulenta reacción que en 1990 tuvo Paz cuando el escritor peruano Mario Vargas Llosa expresó su idea de que México era una dictadura perfecta (...) es necesario rescatar íntegramente dos párrafos de lo expresado por Octavio Paz en un artículo de octubre de 1972, publicado originalmente en Plural, y recuperado en El

ogro filantrópico: *“La institución presidencialista mexicana se parece, más que al presidencialismo norteamericano que la inspiró, a la dictadura de la antigua Roma (...) Nuestros presidentes son dictadores constitucionales, no caudillos”*. (Rodríguez Ledesma, 1996: 338-339).

Dos años después, en julio de 1992, Vargas Llosa publicó en el periódico *El País*, en su columna “Piedra de Toque” un artículo llamado “La dictadura perfecta” donde retoma la discusión provocada en México en 1990, señalando que su opinión es defendible:

“Por haber llamado ‘una dictadura perfecta’ al sistema político del PRI —en el Encuentro de Intelectuales que organizó la revista Vuelta, en México, en septiembre de 1990— recibí numerosos jalones de oreja, incluido el de alguien que yo admiro y quiero mucho como Octavio Paz, pero, la verdad, sigo pensando que aquella calificación es defendible”. (Vargas Llosa, 1994: 121).

Llosa señala en ese artículo que todos los intelectuales mexicanos critican al PRI, sobre todo los que viven de él, pero insiste en que esos intelectuales han sido incorporados al sistema. A pesar de haber recibido un comentario negativo de Octavio Paz, quien al siguiente mes ganaría el Premio Nobel de Literatura, Vargas Llosa mantiene su postura crítica acerca del PRI y los diplomáticos que viven de él, entre los cuales también se encontraba Octavio Paz, no sólo como diplomático sino también como editor, lo cual se convirtió en una fuerte crítica para el Nobel mexicano: “¿Alguien ha conocido a un intelectual mexicano que defienda al Partido Revolucionario Institucional? Yo, nunca. Todos lo critican, y, sobre todo, los que viven de él.” (Vargas Llosa, 1994: 122).

Por otra parte, Vargas Llosa publicó en el 2000 *El lenguaje de la pasión* con algunos de sus ensayos. Entre ellos viene el ensayo titulado como el libro “El lenguaje de la pasión”, en el cual se olvida de sus críticas y alaba a Octavio Paz: “Fue un prosista de lujo, uno de los más sugestivos,

claros y luminosos que haya dado la lengua castellana, un escritor que modelaba con soberbia seguridad, haciéndole decir todo lo que se le pasaba por la razón o por la fantasía” (Vargas Llosa, 2000: 235). Además, Vargas Llosa señala la crítica de Paz a los intelectuales de izquierda:

“Como nunca fue comunista ni compañero de viaje, y jamás tuvo el menor empacho en criticar a los intelectuales que, por convicción, oportunismo o cobardía fueron cómplices de las dictaduras (es decir, las cuatro quintas partes de sus colegas), estos, que envidiaban su talento, los premios que le llovían, su presencia continua en el centro de la actualidad, le fabricaron una imagen de conservador y reaccionario que, me temo, va a tardar en disiparse”. (Vargas Llosa, 2000: 236).

A pesar de todo, Vargas Llosa no se olvida de la cercanía que tuvo Paz con el PRI en sus últimos años: “Pero es cierto que su imagen política se vio algo enturbiada en los últimos años por su relación con los gobiernos del PRI, ante los que moderó su actitud crítica. Esto no fue gratuito, ni como se ha dicho, una claudicación debida a los halagos y pleitesías que multiplicaba hacia él el poder con el ánimo de sobornarlo.” (Vargas Llosa, 2000: 237). Sin embargo, de lo que sí se olvidó Vargas Llosa fue de su crítica al PRI, debido a que unos años después, en marzo del 2011, dijo que la dictadura de México no era tan perfecta, ya que al final se transformó en democracia imperfecta.
<http://www.jornada.unam.mx/2011/03/04/index.php?section=politica&article=023n1pol>

BIBLIOGRAFÍA

Arriola, Juan Federico, (2008), *La filosofía política en el pensamiento de Octavio Paz*. Ciudad de México: UNAM.

Cano Gaviria, Ricardo, (1972), *El buitre y el ave fénix: conversaciones con Mario Vargas Llosa*. Barcelona: Ed. Anagrama.

Esteban, Ángel, Panichelli, Stéphanie, (2004), *Gabo y Fidel. El paisaje de una amistad*. Madrid: Editorial Espasa Calpe.

Esteban, Ángel, Gallego, Ana, (2009), *De Gabo a Mario. La estirpe del Boom*. Madrid: Editorial Espasa.

Garro, Elena, (2011), *Memorias de España 1937*. Madrid: Salto de Página.

Gilman, Claudia, (2003), *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Neruda, Pablo, (1983), *Confieso que he vivido: Memorias*. Barcelona: Seix Barral.

Paz, Octavio, (1979), *El ogro filantrópico*. Barcelona: Seix Barral.

Plimpton, George (edited by), (2003), *Latin American writers at work. The Paris review*. New York: The modern library.

Poniatowska, Elena, (1998), *Octavio Paz. Las palabras del árbol*. Ciudad de México: Plaza y Janés.

Rodríguez Ledesma, Xavier, (1996), *El pensamiento político de Octavio Paz: las trampas de la ideología*. México: Plaza y Valdés/ Universidad Nacional Autónoma de México.

Roldán, Julio, (2012), *Vargas Llosa. Entre el mito y la realidad. Posibilidades y límites de un escritor latinoamericano comprometido*. Marburg: Tectum Verlag.

Vargas Llosa, Mario, (1994), *Desafíos a la libertad*. Lima: Peisa.

_____ (2000), *El lenguaje de la pasión*. Madrid: Ediciones El País.

Vizcaíno, Fernando, (1993), *Biografía política de Octavio Paz o la razón ardiente*. Málaga: Editorial Algazara.

http://elpais.com/diario/1990/08/31/cultura/652053604_850215.html

http://elpais.com/diario/1990/09/01/cultura/652140001_850215.html

<http://www.jornada.unam.mx/2011/03/04/index.php?section=politica&article=023n1pol>

¹ Todas las traducciones de la entrevista con Alfred Macadam son mías. Tomadas de Plimpton, George (edited by), *Latin American writers at work. The Paris review*. New York: The modern library, 2003.